

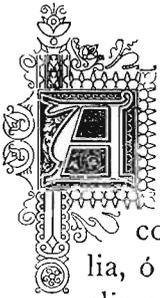


VIII.

COMPLICACIONES EN ITALIA Y EN AFRICA.

1509—1517.

Concierto entre castellanos y franceses en la mar.—Recuperación de las plazas marítimas de la Pulla.—Preparativos para la guerra de África.—Rómpese en Italia.—Don Ramón de Cardona.—Auxilio á Génova.—Expedición inglesa en Fuenterrabía.—Escuadra de Juan de Lezcano.—Ataques de los moros á Trípoli y á Tánger.—Cañoneo de Venecia.—Tratado con Portugal, cediendo sus derechos al Peñón de Velez.—Combate de Pantalarea.—Aparece Barbarroja.—Machin de Rentería.—Presas.—Derrota de Diego de Vera en Argel.



beneficio de las relaciones amistosas entre los reyes de España y de Francia, consolidadas con las firmas puestas en la liga de Cambray, se había convenido en retirar las cartas de marca y represalia, ó sea las licencias de corso con que había seguido alimentándose el perpetuo antagonismo de los mareantes del norte de Castilla y del ducado de Aquitania, nombrando de parte y parte jueces, como en los tiempos pasados, para dirimir en tribunal mixto, las cuestiones de agravio y de resarcimiento de perjuicios ¹. Habíanse nombrado independientemente otros comisarios, encargados de ventilar las diferencias entre los ribereños del Vidasoa, pues tomada por los de Hendaya una lancha, pasaron la corriente los de Fuenterrabía é incendiaron los molinos y un hospital, estando los ánimos en vía de pasar á mayores ². Por aquel

¹ Real cédula al embajador en Francia, dada en Valladolid en Abril de 1506. *Acad. de la Hist. Colec. Salazar* K. 4.

² Zurita.



lado quedó, pues, todo en buena disposición, haciéndose el tráfico mercantil de Flandes é Inglaterra tranquilamente.

En Italia, había comenzado la campaña general contra venecianos, sin ocurrencias en la mar. Don Fernando tenía en Nápoles y Sicilia doce galeras puestas á cargo de Bernardo de Vilamari ó Villamarín, ya Conde de Capacho, almirante de Nápoles, y diez naves, mandadas por Don Dimas de Requesens, hijo del Conde de Trivento. Francia presentó cuatro carracas, guiadas por el Duqué de Albania, y diez galeras, que regía nuestro antiguo conocido Perijuán. Debía el Papa contribuir con cuatro galeras, y como llegó á poco la flota conductora de Zamudío, y la de Navarro estaba tan á mano, no pensaron los de Venecia en comprometer la suya, harto agobiados con la acometida de los ejércitos por tierra. Entregaron espontáneamente á los españoles, las plazas de la Pulla, Trani, Monopoli, Brindisi, Otranto, Gallipoli, que retenían como garantía de los préstamos hechos á los reyes de Nápoles, y desde aquel instante redondeado el territorio, sintió Don Fernando entibiarse el interés hacia la Liga, inútil ya en realidad, pues que también el Papa y el rey de Francia habían cobrado lo que pretendían, y el último se desmandaba, dejando entreveer aspiraciones peligrosas para los otros aliados.

Fué esto causa para que el rey despidiera la armada que tenía en Mesina, y fuera entendiéndose con los senadores del Adriático, mientras en España apresuraba mayores aprestos de tropa.

¿Tenían por objeto, en realidad, la empresa de África en grande escala, poniéndose á la cabeza de la hueste como otras veces pensó? Luis XII presumía, desde el momento, que el infiel que Don Fernando trataba de combatir no era otro que su persona, y tal creyeron hombres al tanto de la política española, como el cortesano Pedro Mártir; sin embargo, hecha manifestación pública por el rey de su propósito, no cabe duda en que se embargaron en los puertos muchas embarcaciones, que en las de Nápoles se hizo instalación para embarcar caballos, que pidió al rey de Inglaterra mil arqueros cre-



yéndolos útiles para la guerra en Berbería, los cuales llegaron á Cádiz á mediados de Junio de 1511, en las naos de Juan de Lezcano, Juan López de Aguirre, Sancho Aguirre y Beltrán de Arteaga, y, por último, que no dió á Pedro Navarro los recursos pedidos para la conquista de Túnez, entreteniéndole, como se ha visto, después del fracaso de los Gelves, dando á entender que reservaba para sí la jornada. Si no era así, no se comprende que hiciera gastos de consideración, únicamente por disimular ideas que pudieron muy bien surgir de la complicación de los negocios de Italia. Entonces fué cuando despidió á los ingleses, sin haberlos empleado; cuando envió al Conde de Oliveto la orden de dirigirse á Nápoles con la armada, y cuando la que se alistaba en los puertos de España cambió de destino, justamente en los momentos en que los berberiscos predicaban la guerra santa. Africa quedó relegada á lugar secundario, decidido el rompimiento con Francia y la nueva liga que se llamó *santísima*, firmada con el Papa y venecianos el 4 de Octubre.

Antes de esta fecha (como que llegaron á Nápoles el 10 de Agosto) dieron la vela en el puerto de Málaga cincuenta y seis naos gruesas, conduciendo dos mil infantes¹, quinientos hombres de armas, trescientos caballos ligeros y otros tantos jinetes al mando de Don Alonso de Carvajal, complemento de las compañías formadas en aquel reino; núcleo, en junto, del ejército de la Liga, cuyo gobierno se confirió por acuerdo general á Don Ramón de Cardona, que del mando de las galeras de Cataluña había pasado al vireinato de Sicilia, primero, y después al de Nápoles.

Mejor cuenta de las operaciones hubiera dado quizá Pedro Navarro dirigiéndolas; sus condiciones de soldado eran muy superiores á las de Cardona; pero éste, procedía de ilustre cuna y tenía modales cultos, mientras el origen humilde y la aspereza de aquél repugnaban á la subordinación de los príncipes y altos personajes italianos, muy pagados de honras y exterioridades. Navarro, en mal hora distraído de la

¹ Padilla exagera contando siete mil.



mar y de las empresas africanas, que él y sus soldados hubieran preferido, tuyo en las fuerzas de la Liga tercer lugar, con título de capitán general de la infantería, cesando desde entonces en los servicios de nuestra incumbencia.

Fué la campaña terrestre empleada en tomar y perder plazas alternativamente, entreteniendo á los contrarios, mientras Don Fernando, negociada alianza con el rey de Inglaterra, les buscaba distracción por Gipuzcoa y Navarra.

La batalla de Ravena ganada por los franceses en 11 de Abril de 1512, que al pronto puso á los de la Liga en situación angustiosa, en las consecuencias les favoreció, obligando al fin á los vencedores á evacuar todo el terreno conquistado y retirarse á su país ¹. Cambió por completo el estado de Italia; hasta los genoveses sacudieron el yugo de Francia y proclamaron Dux á Juan Fregoso, auxiliados que fueron por el almirante Vilamari con siete galeras de la escuadra de Nápoles, por las de la costa de Granada, en cuyo mando había sucedido á Mosen Soler, Berenguer Doms ², juntas con dos del Papa y tres de Venecia. El Duque de Génova tenía dos en este puerto y otras dos en Saona, y los franceses en Marsella seis galeras, siete barcas y un galeón. Los aliados los bloquearon sin dejarles salir á la mar, cerrando Vilamari su carrera con este servicio ³.

En el intermedio, á 8 de Junio, desembarcó en el puerto de Pasajes un cuerpo lucido de nueve á diez mil ingleses, mandados por Tomás Grey, Marqués de Dorset ⁴, escoltándolos la armada española del norte, organizada en virtud del tratado mismo de alianza con cincó mil hombres de guerra, capitán general Juan de Lezcano. Acamparon en las inmediaciones de Fuenterrabía, siendo de poco servicio por obstinarse el jefe en hacer la entrada por Hendaya, mientras el

¹ Hizose proverbial después de la batalla de Ravena la frase *el vencido vencido y el vencedor perdido*.

² Olms, Doms, Dolms, Dolmos; en varias relaciones.

³ Murió de muerte natural este mismo año de 1512; llevaron su cuerpo al monasterio de Monserrat y le erigieron mausoleo, escribiendo por epitafio *Vixit ut super vivere*.—Don Victor Balaguer, *Historia de Cataluña*.

⁴ *La Marina de Castilla*, página 296.



Duque de Alba, caudillo nuestro, proyectaba atacar primero á Pamplona, como lo hizo, y pasar luego los Pirineos por Roncesvalles. Los disgustos y recelos que de la disputa nacieron, fueron causa de volverse los ingleses á su país en la armada de Lezcano, quedando descontentos y quejosos los reyes uno de otro, el de Inglaterra más, por haber contribuido, aunque pasivamente, al engrandecimiento de España con la agregación del que dejó de ser reino de Navarra ¹.

Quedando con estos sucesos un tanto descuidadas las plazas de Africa, intentaron los reyes de Túnez y de Tremecen aprovecharlos con novedades, fomentando el primero el ataque de Trípoli por mar y tierra en Febrero de 1511, con grandes masas, aunque sin efecto, por hacerles la guarnición mucho daño con ayuda de las galeras que desde Sicilia despachó el virrey. El de Tremecen se conformó con que la lección no le alcanzara más de cerca, volviendo á la obediencia y tributo, lo mismo que los cabezas de Túnez, Mostagán y Argel.

Quiso probar fortuna también el rey de Fez cercando á Tánger, sin hallarla propicia. Acudió á la petición de socorro de los portugueses Berenguer Doms; desembarcó de las galeras 600 hombres, sin ser advertida la llegada al puerto, y dió un rebato de noche con que destrozó el campo, siendo parte para alejar á los moros.

Volvamos al Campo de Marte, es decir, á Italia, blanco de las ambiciones. Arrojadados los franceses, estorbaban al Papa los españoles que le sirvieron de instrumento; los venecianos no estaban satisfechos en sus aspiraciones; había que maquinar nuevo arreglo, deshaciendo la Liga Santísima, y los diplomáticos la sustituyeron con la mayor facilidad, haciendo amigos á los contrarios y enemigos á los que habían formado en el mismo escuadrón. El Pontifice y el Emperar-

¹ Agregado en realidad quedó con la campaña de 1512; la unión definitiva no se proclamó oficialmente, sin embargo, hasta las cortes de Burgos de 1515. De las contestaciones que con este motivo hubo con Inglaterra dan idea las «Instrucciones del rey Don Fernando al Comendador Martin de Muxica, juntamente con el embajador Don Luis Carroz, de lo que han de decir al Srmo. rey de Inglaterra, su fijo.— Ms. Acad. de la Hist. Colec. Salazar. K. 6, fol. 233 y 251.



dor suscribieron alianza ofensiva y defensiva; Venecia se echó en brazos de Francia; Inglaterra firmó la paz con esta nación, cuyos soldados volvieron al punto al ducado de Milán; España, con el fin de escarmentar á la república veleidosa, presta siempre á sacrificar al interés toda otra idea, como regida por gentes prácticas y utilitarias, avanzó el ejército hacia las lagunas por la parte de Mestre, lugar hermoso y de recreo, á la vez que llevaba las galeras al Adriático Luis Galcerán de Vilamarí, sobrino del difunto Conde de Capacho, y situando en altozano una batería de 10 cañones gruesos, *lombardeó* á la orgullosa ciudad, «y esto sintieron los Senadores, dice Zurita, mucho más que el daño efectivo que habían recibido, porque les pareció que se llegaba á acometer lo que nadie había osado.»

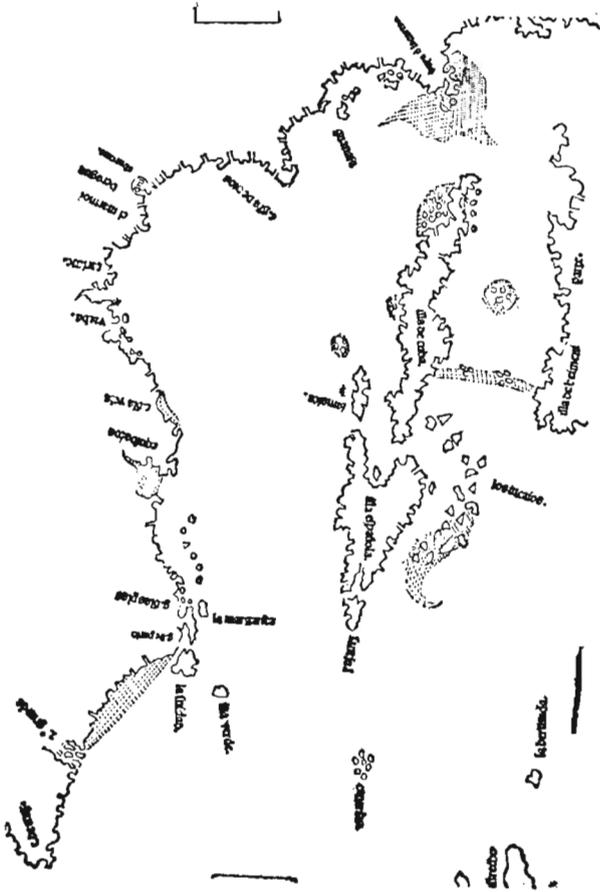
Al alma llegó al pueblo el insulto, instándole á pedir á voz en grito que se castigase la profanación del asilo inviolable desde los tiempos de Atila, en lo que los senadores conformaban dejando á un lado la prudencia con que solían asesorarse, porque por mayor mal, D. Ramón de Cardona aniquiló á su ejército en Vicenza el 7 de Octubre de 1513, retirándose el español cargado de despojos ¹.

¹ Conforme en un todo con Zurita, Herrera, en los *Comentarios de los hechos de los españoles en Italia*, dice de Venecia:

«Sintióse este caso en la ciudad amargamente, pareciendo que se había mudado tanto la fortuna, que en trueco de tanta gloria y de tantas victorias alcanzadas por lo pasado en tierra y en mar, vían ahora que un ejército pequeño afrentaba el nombre y la honra de tan gran república.»

Don Ramón de Cardona continuó siendo virrey de Nápoles hasta el 10 de Marzo de 1522, que falleció. Su cuerpo tuvo sepultura provisional en la capilla de Castel-novo, y fué trasladado á Cataluña á la iglesia de Monserrat, según la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. xxiii, pág. 60. Don Víctor Balaguer, que parece mejor informado, expresa en su *Historia de Cataluña*, t. vii, pág. 48, que se llevaron los restos á su villa de Bellpuig, guardándolos en suntuoso mausoleo, que todavía existe y es la admiración de los artistas.

La viuda, firmando *la triste doña Isabel de Cardona*, como por entonces era uso, dirigió un memorial al Emperador desde Nápoles á 16 de Junio de 1525, exponiendo que D. Ramón fundó y sostuvo la escuadra de cuatro galeras de Nápoles con esclavos de su propiedad puestos al remo. Hállase el documento en la *Colección Vargas Ponce*, leg. 1, núm. 37. Cardona poseyó además, como armador, una nao, origen de complicaciones, y un galeón, que apresaron los franceses después de su muerte.



Carta de las Indias occidentales publicada con las Décadas de Pedro Mártir de Angleria en 1511.





¿Dónde se hallaron en tal ocasión las galeras de San Marcos? Probablemente no salieron del arsenal de Venecia. Padilla ¹ anota que en 1513 aparecieron nueve y varias naos en la costa de Pulla; no hay otra noticia de que se determinaran á mantener su reputación yendo en busca de las escuadras de Nápoles ó de Sicilia.

Con la última pasó á Trípoli el virrey D. Hugo de Moncada á poner en buena defensa la plaza, pues los moros, sabida la ocupación de las fuerzas navales, hacían de las suyas. Todas las de España tenían activo ejercicio; á más de las requeridas por la guerra, había pedido el rey de Inglaterra 50 naves de á 200 toneladas, á su sueldo, para la campaña contra Francia, y no quedaban armadas en el Mediterráneo más que las cuatro galeras de Berenguer Doms, insuficientes para contener á los corsarios berberiscos envalentonados, aunque había puesto el apostadero en Gibraltar y Sevilla, desde donde trabajaba lo posible.

Por Marzo de 1513 apresó una fusta, á otra hizo zozobrar ², destruyendo seguidamente las que se abrigaban en Tetuán y en la inmediación de Vélez. Gracias á que la campaña de los portugueses por la costa del Océano distraía á los de Marruecos. A empeño sostenido suscribió D. Fernando un convenio, cediendo sus derechos en aquella costa hasta cabo de Bojador, á cambio de la renuncia hecha por el lusitano de los suyos al Peñón de Vélez ³.

Prueba de pujanza dieron los corsarios en combate formal, si no buscado, que no solían hacerlo á menos de contar con superioridad conocida, en defensa de naves. Ocurrió á fines de Julio de 1515, hallándose en la isla de Pantalarea D. Luis de Requesens con nueve galeras. Una nao y un galeón que le acompañaban, salieron del puerto por delante, y á poco estuvieron perseguidos por 13 fustas regidas por el arraez turco Soliman. Al oír cañonazos, se hizo á la mar Requesens, sorprendiendo á los corsarios en su faena, y como se vieran

¹ *Crónica de D. Felipe.*

² *Colección Vargas Ponce, leg. I, núm. 37.*

³ Zurita.



obligados á hacer rostro, sostuvieron valientemente la pelea por más de dos horas, teniendo la ventaja del barlovento sobre la del número, pero en artillería eran superiores las galeras, y con el acierto de haber matado á Soliman, con mucha de su gente, decidieron la acción echando á fondo tres fustas y rindiendo seis, con 500 turcos y 400 moros; sólo escaparon cuatro, y no sin daño. Entre el botín se obtuvieron las banderas de una galera del Papa, rendida poco antes por aquellos bandoleros. Requesens las envió á Su Santidad como trofeo recobrado, que le fué muy grato.

Grandemente influyeron en la transformación del corso, sustituyendo á los recursos de la astucia, la obscuridad, la sorpresa, la rapidez en acometer y retirarse, con que empezaron las correrías en España los berberiscos, dos hombres nacidos en el archipiélago griego, á la manera que en el monte bajo crece por rareza una encina, y se hace corpulenta librándose de los riesgos que incesantemente amenazaron su existencia: Orúch y Jayre-d-dín, vulgarmente llamados los *Barbarrojas*, hijos de cristiana y de un renegado mareante establecido en la isla de Mitilene, empezaron su carrera en barco de cabotaje, transportando vino y hortalizas en el archipiélago ¹. El mayor, Orúch, llegó á ser cómitre en una galera turca apresada por los caballeros de San Juan; anduvo cautivo al remo dos años, con grillete al pie; logró evadirse ²; tomó plaza de timonel con un corsario; le asesinó, alzándose con la galera, y en compañía del hermano empezó á cruzar por su cuenta, saqueando algunas fustas de conterráneos y correligionarios turcos, primeros que la suerte atravesó en su camino.

En el lenguaje social de los hombres se califica de malhechor, ladrón ó pirata al que arranca la vida con los bienes

¹ Francisco López de Gómara, *Crónica de los muy nombrados Omiche y Haradin Barbarroja*, publicada en el *Memorial histórico español*, t. vi. Citanse como comprobación otras crónicas árabes; una traducida al francés por M^{rs}. Sander Rang y Ferdinand Denis, titulada *Fondation de la regence d'Alger, Histoire de Barberousse*, Paris, 1837; otra, dada á luz por Mr. Alphonse Rousseau, *Chroniques de la regence d'Alger*. Alger, 1841.

² Refiere D. Luis Zapata que se cortó un talón para sacar el pie de la cadena.



del que quiere defenderlos, mientras la rapiña es de corta entidad; si ésta crece desmesuradamente, aunque los procedimientos para adquirirla sean idénticos, la apreciación cambia de medio á medio; á la infamia sustituye la reputación y la honra, al calificativo de facineroso, los de capitán y conquistador; á la reprobación, el aplauso y aun los elogios que ponen en alas de la fama las acometidas, dado que la fortuna tenga en ellas parte.

Siendo Orúch señor de una galera, una fusta y un bergantín, se alargó á las costas de Sicilia, á tiempo que Gonzalo Fernández de Córdoba guerreaba en la costa de Calabria.

Sobre Lipari descubrió una nao española fondeada, que marcó desde luego por buena presa, sin sospechar que llevara á bordo 300 soldados destinados á guarnición. Defendieronse, por consiguiente, dos días, y nada consiguiera, si el contra maestre genovés, que hablaba turco, por mira especial ó porque la buena estrella del pirata influyera, no entrara en tratos para entregarle aquella gente, pagándosele bien. Aceptada la venta, barrenó de noche los fondos, gritando que se anegaban, con lo cual el desorden y el miedo hicieron que los soldados mismos se entregaran por salvar la vida.

Con la presa tuvo Barbarroja dinero, cautivos vigorosos que vender ó poner al remo, armas y reputación, comienzo difícil de la carrera de la vida. Ayudáronle luego sus excepcionales condiciones personales. Agudo, valiente, osado, marinero excelente por instinto, ambicioso y sin escrúpulos, hallando, como halló, á la costa de España desguarnecida, por estar todas las embarcaciones en la guerra de Italia, corrió las islas Baleares y los términos de Valencia, Alicante, Santa Pola, Málaga, tomando, entre muchas barcas al comercio, dos galeotas armadas de García de Aguirre y de Lope López de Arriarán. El botín llevaba á los puertos de Berbería, á los de Túnez, con preferencia, enriqueciendo á los traficantes con la venta de los objetos á bajo precio, y haciase agradable con la profusión de regalos ó dones de lo que nada le costaba. Era, por lo mismo, bien recibido en todas aquellas playas; tomó ascendiente sobre los Jeques, que le daban fustas y



gente con que reforzar las suyas, á partir ganancias, y dirigiendo, así que pudo hacerlo, la construcción y armamento de aquellas embarcaciones, llegó á tener armada de 12 galeras, sin las fustas y bergantines, y á conseguir que sonara su nombre desde el estrecho de los Dardanelos al de Gibraltar, con temor de los cristianos.

Antes de esto, doliéndose de no contar con puerto y refugio propio por base de operaciones, insinuó al bey de Túnez la empresa de recobrar á Bugia, á que se arrestaba dándole fuerzas, como lo hizo aquél, muy alegre con la perspectiva de ensanchar su estado. Llegando al puerto con cinco naves mientras corría el año 1514, en uno de los primeros reconocimientos le alcanzó en el brazo la bala de un falconete de la plaza, por lo que desde entonces se le conoció por Barbarroja el del brazo cortado. Fracasó en el mismo instante el proyecto, acrecentando el odio que tenía á los españoles la retirada forzosa, más de sentir por la idea de presentarse al Bey en derrota en vez de llevarle la joya ofrecida.

Sus grandes alientos le guiaron hacia la isla de Córcega buscando alguna compensación, que tuvo. Tropezó con dos galeras y dos fustas de guarda costas genovesas, y siendo su fuerza superior, las batió, rindiendo á la capitana ¹.

El año siguiente (1515) repitió la agresión de Bugia, conduciendo doce velas mientras por tierra guiaba el jeque Benalcazade hueste de turcos y moros á que se iban juntando por el camino las tribus alárabes. Hizo allí Barbarroja lo que tanto se ha aplaudido á otros capitanes afamados que querían comunicar su espíritu á la tropa: quemó las naves ², y puso á la plaza sitio en regla. El castillo del puerto arrasó con la artillería; tuvo en aprieto al grande, destruyendo los torreones, cegando los fosos, abriendo brecha de cien varas. Ata-

¹ López Gómara cuenta que indignada la Señoría de lo ruínmente que habían peleado sus capitanes, mandó decapitar á los tres que se salvaron; proveyó inmediatamente armada de diez y siete galeras y dos galeones, nombrando por jefes á Gabriel Martino y Andrea Doria, los cuales hicieron navegación á la Goleta; recobraron la galera é hicieron bastante daño. Orúch se hallaba entonces en Túnez curándose; su hermano Jairedín escapó con una fusta á los Gelves.

² López Gómara.—Sandoval.



caba furiosamente, secundado por inmensa morisma del interior, iniciándose en el oficio de General con el mismo desembarazo que en el de corsario.

Poco resistieran los repetidos asaltos los sitiados, á no acudir Machín de Rentería con cinco naos estacionadas en Argel, dando tiempo á la llegada de refuerzos y víveres de Mallorca, de Valencia y de Cerdeña. La acción de Machín fué heroica; desembarcando con la gente de mar, cargó de flanco sobre los sitiadores, clavó la artillería, les tomó banderas é hizo grave daño, repitiendo las acometidas de modo que Barbaroja hubo de levantar el sitio y retirarse al interior, juntando á las pérdidas la de un hermano llamado Jaza ¹.

Siguióse el encuentro en la mar de las galeras de Mosen Berenguer Doms con cuatro fustas berberiscas, tomadas tras combate tan reñido, que confirma cuánto se había mejorado su armamento. Las galeras vencedoras salieron con los espolones rotos, perdida la mitad de los remos y tan mal paradas que fué menester carenarlas de firme ².

¹ Martín ó Machín de Rentería, de apellido Uranzu, fué justamente elogiado por López de Isasti, en el *Historial de Guipúzcoa*, como uno de los marinos que honraron á su patria. El alcaide de Bugia escribía á 15 de Octubre de 1515: «Martín de la Rentería sanó de unas feridas, y agora está en la cama con una lanzada. No lo merece por cierto; pero por ser tan esforzado como es, pónese en la delantera, y á veces hállase no con mucha compañía». *Dirección de Hidrografía, Colección Vargas Ponce. Leg. 1, núm. 37.*

² Carta de Mosen Doms al cardenal Cisneros, fecha á 9 de Agosto de 1516. *Colección Vargas Ponce, Leg. 1, núm. 37.*—Sandoval dice haber llevado Doms cuatro galeras y cinco fustas al combate; es decir, fuerza doblada de la berberisca. El cardenal Cisneros, valiéndose probablemente de la carta de Doms, escribía á Diego López de Ayala en 12 de Agosto de 1516: «En 26 de Julio pasado, día de Santa Ana, nuestras galeras, con ciertas naos que con ellas venían, se encontraron cerca de Alicante con cuatro grandes fustas de moros, en las cuales venía mucha gente, y vistas, nuestras galeras se aparejan lo mejor que pueden y comienzan una pelea, la más brava que nunca se vió, y fué harto reñida de ambas partes: finalmente, los nuestros se dieron tan buen recabdo que desbarataron y destruyeron los enemigos y toda su armada, y mataron cuatrocientos dellos y prendieron algunos, aunque pocos, porque estaban tan determinados en se defender, que antes quisieron morir los más dellos que ser presos; y ha de saber Su Alteza que aquella armada de los turcos, que fué desbaratada de los nuestros, era la que había captivado muchos cristianos en Calabria y los había vendido en los Gelves, y habían hecho mucho daño por todas aquellas mares.» *Cartas del cardenal Cisneros*, publicadas por don Pascual Gayangos y D. Vicente de la Fuente. Madrid, 1867. Carta LXXIII.



Parecía que la fortuna había abandonado á Barbarroja, refugiado en el puertecillo de Guijar ó Gigel, sin barcos, sin dinero y temeroso de la ira del bey de Túnez que á él se había confiado; nada menos que eso. Instigada la gente de Argel á la revuelta contra los españoles, dividióse en bandos, y el de los levantiscos pidió á Barbarroja que lo capitanease, en lo que no anduvo reacio, antes bien dando á la revolución un giro en que no habían pensado los iniciadores, asesinó traidoramente al Bey, haciéndose proclamar por tal con ofertas como sabía hacerlas.

Allí á mano, en el islote Beni-Mesegrenna, había construido Pedro Navarro una fortaleza que se llamaba *el Peñón de Alger*. Era su alcaide Mosen Nicolao Quint, mallorquín, excelente soldado, que tenía 200 hombres de guarnición y la salvaguardia de las cuatro naos de Machín de Rentería ¹. Inmediatamente dió aviso de la novedad, pidiendo suministro de agua, que era lo que más necesitaba su gente, batida por la artillería de la plaza; en lo demás no temía a la morisma reunida. Poco pareció esto en España; había que cortar el vuelo de la insurrección antes de que se remontara, encargo que se confirió á Diego de Vera con el título de Capitán general, facultades para hacer armada en Cartagena y orden de apoderarse de la ciudad de Argel.

Diego de Vera, natural de Avila, soldado del Gran Capitán y de Pedro Navarro, estuvo con éste en las jornadas de Africa con cargo de Artillero mayor ó General de la artillería del Rey; en todas estas ocasiones, como en Italia y en Navarra, sobresalió, alcanzando envidiable concepto militar. En breve tiempo reunió en el puerto bajeles, hombres, armas y vitualla, saliendo á la mar con armada de cuarenta velas, contadas las cuatro galeras de Doms, ocho fustas de Don Alonso Granada Venegas, General de la costa de Granada ², veinticuatro naos y hasta el total bergantines de Al-

¹ Los otros capitanes de mar eran Martín Arana y Miguel de Salinas.—Zurita.

² Varias cartas relativas al armamento de esta expedición se han publicado en el *Memorial histórico*, t. vi. Véase apéndice núm. 7.

Las crónicas árabes que consultó Mr. Jurien de la Gravière exageran el armamento á 300 naves y 15.000 hombres.



mería y Cartagena, con 7 ú 8.000 hombres, tropa bisoña levantada casi en mayoría en los campos de Murcia ¹.

Se hizo el desembarco en Argel á 30 de Septiembre sin ninguna dificultad, al abrigo del Peñón. A seguir las indicaciones del alcaide Quint, según se dijo, entrárase en la ciudad con la misma sencillez; mas, muy al contrario, fuera por confianza ó por descuido del Capitán, cargó la caballería reunida á la hueste, poniéndola en completa dispersión y huida hacia la playa. Resultado del pánico fué la muerte de 3.000 hombres y cautiverio de 400, sin daño de los moros, y reembarco precipitado de Vera con el resto, agriamente censurado de los mismos que tejian palmas con que festejar la presumida victoria ². «Muchas veces se duerme Homero, escribía Sandoval, y suele ser por nuestros pecados cuando más importa que vele».

Quedaron los moros tan satisfechos de Orúch con el triunfo, que le tenían por más que hombre y más que Rey: no así de los súbditos el aprendiz de alfarero, elevado á la categoría de testa coronada. Fiaba poco del esfuerzo y menos de la constancia de aquellos montaraces medio salvajes, adoptando, en consecuencia precauciones que consistieron principalmente en llamar á su lado á Jayredin, que había hecho nido en la isla de los Gelves, y á otro hermano (Mancete) de los que quedaron en Mitilene, enviándole dinero para levantar un cuerpo de soldados turcos que le sirviera de guardia personal.

Con el refuerzo se hizo dueño de los reinos de Túnez y de Tremecén, continuando en el sistema de crear divisiones y banderías, de deshacerse sucesivamente de los jeques, y de cuantos principales pudieran hacerle sombra, degollándolos sin contemplación, y acomodándose en todo á la índole del

¹ Á 12 de Abril de 1516 firmaron los Gobernadores:

Real patente á favor de D. Alonso de Granada Vanegas, Capitán general en las costas de Granada, para que con ocho fustas y dos bergantines se juntase con las galeras de España que estaban en Málaga y corriese y asegurase aquellos mares. Sandoval, lib. II, pár. 33.

² Compusieronle una copla popular cantando que con dos manos no había sabido pelear con Barbarroja, que no tenía más de una.



pueblo, liberal sin límites con cuantos se declaraban partidarios de su usurpación; cruel hasta el horror con los que le eran sospechosos.

Al mismo tiempo aumentó la flota de corsarios de forma que, naves sueltas, no osaban navegar por las costas de España ó de Italia, acechadas de continuo por galeotas y fustas turcas, berberiscas, albanesas y griegas, y no solamente bajeles de remo, naos y carracas bien artilladas mantenían ya en la mar; escuadras tenían mayores de 30 bajeles.

Por no interrumpir la ilación de estos sucesos he retrasado uno de primera magnitud: el fallecimiento del rey D. Fernando *el Católico*, ocurrido en Madrigalejo el 23 de Enero de 1516. Dejó por regente ó gobernador del reino al Cardenal Cisneros, y encendida la guerra de Italia que el papa León X, el rey de Francia Francisco I y la república de Venecia, coligados, hacían á la preponderancia española. Si acertaba el obispo de Nocera, Paulo Jovio, al juzgar que D. Fernando dispuso á su voluntad de los asuntos de Europa, considerando y mediando prudentemente las fuerzas de los otros soberanos, ahora que de los afanes por la dominación lejana solo quedan recuerdos vagos, la imaginación libre de trabas y amiga de penetrar lo impenetrable se pregunta, si España y Europa tuvieran la entidad que presentamos, habiendo dejado disputar las regiones italianas á los que las quisieran, y perseverado en el proyecto de arrojar á los moros más allá del Atlas, empleando para conseguirlo y para hacer mar español el Mediterráneo la savia consumida en jornadas estériles.
